

## Editorial

La psicología y la psicoterapia existencial abordan al ser humano desde una visión totalizadora, en otros términos, desde lo biológico, lo psicológico, lo social y lo espiritual, entendiendo por espiritual toda obra o acción creativa. Al considerar todas sus dimensiones, se puede decir que los terapeutas existenciales abordan al ser desde el plano existencial.

La psicología existencial se ocupa del estudio del ser-en-el-mundo y la psicoterapia se refiere al análisis de un ser-en-el-mundo particular llamado paciente, cliente o consultante, en la trama de la relación terapeuta – paciente.

Pero la visión existencial no tiene porqué quedar limitada únicamente a la terapia o a la relación terapéutica que tanto ya se ha difundido. En la actualidad muchos países tienen sus propias escuelas de formación de terapeutas y también se enseña en los claustros universitarios. Podemos afirmar que la terapia existencial se ha difundido en los cinco continentes como lo han demostrado los congresos mundiales que hemos realizado.

Sin embargo, la terapia no es el único modo de acercamiento a la visión existencial.

La psicopatología también puede ser entendida bajo este paradigma, así lo han hecho autores como Jaspers, Binswanger, Minkowski, sólo por mencionar a algunos. Han legado ricas descripciones del hombre desde la enfermedad que demuestran cómo la existencia y la coexistencia se hallan alteradas.

No obstante, la realidad humana, es mucho más compleja que la propia psicopatología. No toda persona que se acerca a terapia es considerada enferma. Son muchas las personas que acuden a hacer terapia porque sienten que sus vidas han sido afectadas por múltiples circunstancias. Se puede afirmar que, en todos los casos, el gran motivador ha sido la angustia y el deseo de cambio. La consulta puede referirse a cualquier situación que atraviesa un ser humano en un momento dado como para que se sienta motivado para concurrir a terapia.

La vida humana es lo suficientemente diversa, por lo cual, los terapeutas no deben centrar la mirada exclusivamente en temas psicoterapéuticos o psicopatológicos sino en toda la realidad humana. Por lo cual, la visión existencial no tiene que estar ceñida exclusivamente a la consulta psicológica o psiquiátrica o incluso al trabajo interdisciplinario con otras ramas del saber.

Mi propuesta es llevar la visión existencial a todos los escenarios posibles en los que los terapeutas puedan intervenir, incluso en ámbitos fuera del consultorio, en la comunidad y utilizando recursos creativos. La visión existencial del ser tiene mucho para aportar en campos aún poco desarrollados. Es el desafío para los nuevos terapeutas. Y es el desafío de cada número de la Revista de ALPE, acercar a los lectores a temáticas no tan frecuentes.

**Susana Signorelli**  
**Argentina**